EL ENFOQUE LÉXICO APLICADO A LA ENSEÑANZA DE LA ENTONACIÓN EN ESPAÑOL

Carolina Travalia

Universidad Autónoma de Madrid

1. Introducción

En los últimos años, en el campo de la enseñanza de lenguas extranjeras, la atención se ha desplazado desde el acercamiento tradicional de la gramática hacia una aproximación léxica. En el centro de este cambio se hallaba el método del enfoque léxico, creado por Lewis (1993). El enfoque léxico sugiere el uso de combinaciones de palabras para enseñar no sólo vocabulario de una lengua, sino también, y de forma indirecta, sus reglas de gramática. La unidad fundamental de este método son los bloques prefabricados de léxico. Varios autores han apuntado el papel de estos bloques en la enseñanza de la pronunciación en clases de inglés como segunda lengua (Marks, 1997; Powell, 1997). En esta ponencia, se propondrá el uso del enfoque léxico para enseñar la entonación del español. Como sabemos, la entonación natural y correcta de una lengua es uno de los elementos que el aprendiz tarda más en adquirir. Sin embargo, el uso de modelos concretos para las diferentes entonaciones podría acelerar su adquisición.

2. El enfoque léxico

El enfoque léxico se basa en desarrollar la capacidad lingüística del aprendiz a través de la enseñanza de bloques prefabricados de palabras. Especifica que el aprendiz debe memorizar estos bloques sin analizarlos. Aparte del aumento de vocabulario, el conocimiento de dichos bloques implica una serie

de beneficios. Pawley y Syder (1983: 191) destacan que los hablantes nativos de una lengua emplean un número elevado de frases o cláusulas institucionalizadas: "[F]luent and idiomatic control of a language rests to a considerable extent on knowledge of a body of 'sentence stems' which are 'institutionalized' or 'lexicalized' ". El aprendiz, por tanto, al hacer uso de enunciados lexicalizados usados normalmente por nativos, hablará de forma más fluida y natural.

Otra ventaja añadida de aprender estas unidades de vocabulario es la comprensión de aspectos sintácticos. Aunque al principio el aprendiz asimila los bloques sin analizarlos, después, de forma inconsciente, puede usarlos para sacar conclusiones acerca de la sintaxis de la lengua meta. Nation señala la posibilidad de deducir reglas gramaticales como un beneficio de memorizar bloques prefabricados:

> The memorisation of unanalysed chunks is an important learning stategy, especially for a learner who wants to quickly gain a degree of fluency in limited areas. It has other learning benefits as well, particularly in that it quickly provides a fund of familiar items that can be later analysed to help support the development of rules. (2001: 336)

La taxonomía que presenta Lewis (1993) del léxico es la siguiente[1]:

- Palabras[2] (*words*)
- Unidades léxicas complejas (*multi-word items*): palabras complejas (*polywords*): ej. *record player*; colocaciones (*collocations*): ej. *unemployment rise*; expresiones institucionalizadas (*institutionalized expressions*): ej. *just a moment, please*

Si queremos hablar de bloques de léxico, debemos descartar la primera de estas categorías, dado que no representa combinaciones de palabras, sino palabras sueltas. La segunda categoría, que abarca *unidades léxicas complejas*, es la que nos interesa. Dentro de ésta, el grupo que más se presta a nuestro planteamiento son las *expresiones institucionalizadas*. Constituyen elementos del discurso y son de carácter pragmático (Lewis, 1993: 94). Los otros

---

1. En un trabajo posterior, *Implementing the Lexical Approach. Putting Theory into Practice*, 1997, Lewis modifica dicha taxonomía: 1) Words, 2) Collocations, 3) Fixed expressions, 4) Semi-fixed expressions.

2. En trabajos escritos en español sobre el enfoque léxico se encuentra una variedad de posibles traducciones de las categorías del léxico ofrecidas por Lewis. Hemos optado por las traducciones arriba porque nos parecían las más fieles a los términos originales en inglés.

dos grupos, las *palabras complejas* y las *colocaciones*, son sintagmas de la lengua. Aunque estos grupos pueden servir como patrones de otros aspectos de la lengua, como, por ejemplo, las colocaciones de los tipos de sintagmas (Travalia, 2006), difícilmente ejemplificarán la entonación de una lengua. Hablantes nativos del inglés no usan un tono especial para decir la colocación *unemployment rise*, pero sí emplean una entonación concreta a la hora de pronunciar la expresión institucionalizada *just a moment, please*. Mientras que a la primera combinación no corresponde una entonación más natural que otras, para la segunda existen un número limitado de posibles entonaciones. La más natural es la siguiente:



(1) *Just a moment, please*

Por consiguiente, el grupo de la clasificación de Lewis que mejor puede asumir el papel de patrón de la entonación es el de las expresiones institucionalizadas. Este autor señala los siguientes tipos de expresiones institucionalizadas:

- Enunciados breves, apenas gramaticalizados (*Certainly not. Just a moment, please*)

- Núcleos o marcos oracionales (*Sorry to interrupt, but …. I see what you mean, but…*)

- Frases enteras con un significado pragmático identificable, plenamente institucionalizadas (*What's for dinner? We're in the book*)

Para nosotros, la definición de la primera subcategoría de enunciados breves no está clara. En primer lugar, no parece evidente por qué Lewis considera que un enunciado breve como *Certainly not* está menos gramaticalizado que la frase entera *What's for dinner*? En segundo lugar, existen, a nuestro modo de ver, ejemplos de enunciados breves que Lewis clasifica bajo otras categorías generales. Incluye, por ejemplo, la frase *By the way* en el grupo de las palabras complejas. Sin embargo, este enunciado claramente discursivo tiene poco en común con otros ejemplos que señala Lewis de palabras complejas, como la palabra compuesta *record player*. Con lo que respecta a este trabajo, nos ceñiremos a lo que consideramos la definición básica de enunciados breves: fórmulas breves del discurso.

Es importante mencionar que Lewis no es el único autor que ha delimitado el concepto de las expresiones institucionalizadas. Corpas (1996), por

ejemplo, define estas unidades, que denomina *fórmulas rutinarias*, dentro del campo de la fraseología. Aunque se pueden aislar ciertas diferencias entre las definiciones ofrecidas por los dos autores, en el fondo se trata de lo mismo: frases fijas del discurso que son habituales en el uso diario. Otros autores, como Casares (1992) y Haensch et ál. (1982), también han estudiado estas fórmulas o expresiones ritualizadas, proporcionándoles a su vez nombres distintos: *timos* y *fórmulas de la vida social* (o *fórmulas habituales*), respectivamente.

3. La entonación en español

La entonación reúne ciertas características que hace fundamental su incorporación en la enseñanza de las lenguas. O'Connor y Arnold (1973: 1-4) enumeran una serie de premisas de la entonación. En primer lugar, la entonación es significativa, por lo que la misma oración, dicha con entonaciones distintas, puede cambiar de significado. En segundo lugar, la entonación es sistemática, esto es, que cada lengua cuenta con un número limitado de patrones de entonación. Por último, la entonación es característica, lo cual implica que los patrones de entonación de una lengua determinada no coinciden necesariamente con las de otras lenguas, ni causan el mismo efecto. No obstante, es cierto que se pueden identificar aspectos que son comunes a todas las lenguas. Estos aspectos reciben el nombre de universales entonativos (Sosa, 1999: 30).

La *unidad melódica* es la agrupación más importante para el estudio de la entonación. Es *la parte mínima del enunciado dotada de una forma entonativa determinada y de un significado diferenciado* (Gil, 1989: 135). Consta de tres partes: la inflexión inicial, el cuerpo y la inflexión final. La inflexión inicial contiene todas las sílabas antes del primer acento fuerte. El cuerpo está formado por el primer acento fuerte más todas las otras sílabas antes del último acento fuerte. Éste se encuentra en la inflexión final, que incluye también las demás sílabas. En la inflexión inicial se empieza normalmente con un tono más grave del que se obtiene con el primer acento fuerte. Éste se produce en el cuerpo y se mantiene a lo largo de la duración de esta parte. En la inflexión final -la parte más breve de las tres- se establece la mayor significación de la unidad melódica (Gil, 1989: 136). Existen cinco tipos fundamentales de inflexión final o *tonema*: *cadencia*, *anticadencia*, *semicadencia*, *semianticadencia* y *suspensión*. El tonema es un elemento obligatorio de toda unidad melódica (Sosa, 1999: 33). Para Navarro Tomás (1944), el tonema determina el valor

fonológico de los elementos de la frase, mientras que la parte inicial y el cuerpo son de importancia secundaria.

Dada la importancia del tonema, presentaremos los modelos de los tipos de entonación partiendo de él. En otras palabras, ofreceremos posibles modelos para la inflexión final cadente, anticadente, semicadente, etc. Sería posible clasificar los modelos de otro modo, por ejemplo, según las funciones entonativas asociadas a oraciones. Hidalgo (2006: 24-29), por ejemplo, delimita las siguientes entonaciones asociadas a oraciones: *enunciativa*, *interrogativa*, *volitiva* y *expresiva*. La entonación enunciativa se caracteriza por expresar un hecho o juicio, la interrogativa se usa para hacer una pregunta y la volitiva para transmitir un mandato. La entonación expresiva, por su parte, está relacionada con la emotividad del hablante.

Creemos que es mejor basar nuestra clasificación en el tonema, ya que lo que nos interesa es que el aprendiz practique modelos de niveles tonales que se someten a diferentes cambios, esto es, que bajan, que suben, que se mantienen igual, etc. Es cierto que, al enseñarle las funciones entonativas asociadas a oraciones, el aprendiz aprende a relacionar, por ejemplo, la frase afirmativa con una inflexión final descendiente. Sin embargo, el fijarse en la función de la oración implica cierto análisis por parte del aprendiz y, como sabemos, el enfoque léxico se basa en la memorización de bloques prefabricados sin analizarlos. Asimismo, nos parece una simplificación presentar los tipos de entonación a partir de las funciones entonativas, ya que éstas no dan cabida a algunas inflexiones como la suspensión o la semianticadencia que caracterizan sobre todo a elementos interiores de una frase. En nuestra opinión, una clasificación según el tonema se ajusta mejor al método del enfoque léxico y representa con mayor fidelidad las variaciones de la entonación española.

4. Las expresiones institucionalizadas: patrones de las diferentes entonaciones

Hemos establecido que en español, un enunciado puede acabar con cinco posibles inflexiones: cadencia, anticadencia, semicadencia, semianticadencia y suspensión. Un aprendiz de esta lengua, pues, debe aprender y saber usar dichas inflexiones. Es cierto que en muchos casos, los estudiantes de una segunda lengua asimilan estas inflexiones de una forma inconsciente, después de un contacto más o menos importante con la lengua. En otros, en cambio, se le enseñan estas inflexiones explícitamente. Nos estamos refiriendo sobre todo a cursos de fonética o cursos de lengua en las que se dedica atención a

la fonética. Estas últimas son las situaciones en las que nuestra propuesta podría resultar útil.

A la hora de enseñar los tipos de entonación en español, los ejemplos que se ofrecen al aprendiz tradicionalmente son combinaciones libres. No obstante, estos ejemplos no tienen una aplicación práctica en el uso de la lengua en la vida real, ya que es poco probable que el aprendiz diga de forma repetida esas mismas combinaciones que no representan enunciados habituales de la lengua. Asimismo, el aprendiz difícilmente puede generalizar lo que ha aprendido de esos ejemplos arbitrarios, a combinaciones que para él son nuevas. Por eso, la mejor manera de enseñar las inflexiones del español es a través de enunciados que constituyen fórmulas de la lengua. De este modo, si emplea la lengua de forma natural, el aprendiz las usará en la vida diaria y sabrá con qué entonación se deben pronunciar. A menudo, lo que evidencia que un hablante con un buen control de la lengua es extranjero, es el uso de estas fórmulas con una entonación poco natural. Saber emplearlas con la entonación más común ayudará al aprendiz a hablar más como un nativo. Por último, si se le presentan dichas fórmulas como modelos de un fenómeno más general, el aprendiz podrá aplicar la información a otras combinaciones paralelas de la lengua. Así, al encontrarse con combinaciones nuevas, sabrá con qué inflexión es necesario pronunciarlas.

Puede haber otros beneficios de enseñar los bloques prefabricados según su entonación. Hablando de la importancia de enseñar la pronunciación de dichos bloques, Marks sugiere que el aprendiz los recordará más fácilmente:

> Research into the structure of the mental lexicon suggests that words are stored, among other ways, by reference to their stress patterns. It seems equally likely that lexical phrases are stored by phonological shape. This suggests that a phrase will be retained better if the learner gives attentions to is pronunciation. (1997: 159)

Este autor señala, además, que aumenta la confianza del aprendiz y que la fluidez con la que habla mejora, ya que le enseña a hacer pausas en los sitios adecuados y favorece una producción coherente entre dichas pausas. Sería lógico concluir que enseñar la entonación de los bloques prefabricados tendría las mismas ventajas. Las expresiones institucionalizadas son fórmulas que pueden cumplir la función de modelo de los tipos de entonación en español. Como sabemos, son unidades léxicas que se emplean de forma habitual en la vida social dentro de una comunidad de habla particular. En los grupos de expresiones institucionalizadas están representadas todas las entonaciones del

español. A continuación especificaremos la inflexión que ejemplifican los diferentes grupos.

4.1. Los enunciados breves como modelos de la cadencia y la suspensión

Consideremos ahora la cadencia y la suspensión. Encontramos posibles modelos de estos tipos de inflexión en los enunciados breves.

A. La cadencia:

Como sabemos, existen cinco tipos de inflexión final, el primero de los cuales es la cadencia. La cadencia se produce cuando hay un descenso en la parte final de la unidad melódica. Se usa con frases afirmativas para expresar aserción y a menudo para concluir una secuencia de diálogo. También se puede emplear con frases interrogativas cuando éstas presentan un pronombre interrogativo.

Las expresiones institucionalizadas que pueden servir de modelo de esta entonación son los enunciados breves. En este grupo, se encuentran frases asertivas, así como preguntas con partícula interrogativa y frases expresivas.

(2a) *Vamos a ver.*

(2b) *De eso, nada.*

(2c) *Ya lo creo.*

(2d) *¿En qué puedo ayudarle?*

(2e) *¿Qué precio tiene?*[3]

(2f) *¿En qué quedamos?*

(2g) *¡Y que lo digas!*

(2h) *¡Lo que faltaba!*

3. Esta frase, a pesar de tener una partícula interrogativa, a menudo se pronuncia con una entonación anticadente por razones de cortesía.

Los ejemplos del primer grupo son frases afirmativas. Tienen funciones pragmáticas variadas, como por ejemplo, señalar el comienzo de una observación (*vamos a ver*), negar algo de forma enfática (*de eso nada*) o afirmar algo de forma total (*ya lo creo*). En cuanto al segundo grupo, estos enunciados son preguntas pronominales, ya que contienen una partícula interrogativa. Pueden presentar una función de cortesía o más bien vocativa. Los últimos ejemplos son frases expresivas. Son de carácter exclamativo, aunque, además de énfasis, pueden transmitir ironía.

B. La suspensión:

En la entonación suspendida, el nivel tonal se mantiene hasta el final, sin experimentar ascenso ni descenso. Se emplea la suspensión con frases incompletas o interrumpidas. Además, muchas veces anuncia que a continuación aparecerá un inciso. Los enunciados breves que corresponden a un inciso pueden ser muestras de esta entonación. Sin embargo, no solo el enunciado breve ejemplifica esta inflexión, sino también lo que viene inmediatamente antes. Esta parte suele ser una conjunción como *y* u *o*.

(3a) *… o, lo que es lo mismo,…*
(3b) *… y, por si fuera poco,…*
(3c) *… y, lo que es más importante,…*

Estos ejemplos de enunciados breves se usan para aclarar o matizar lo anteriormente dicho. Como vemos, normalmente, una conjunción separa esta parte del enunciado breve. Recordamos que la conjunción también se dice con una entonación suspendida. De esta forma, anuncia que el fragmento que sigue será un inciso.

4.2. Los núcleos o marcos oracionales como modelos de la semicadencia y la semianticadencia

Veamos ahora la semicadencia y la semianticadencia. Estas inflexiones se ven ejemplificadas en los núcleos o marcos oracionales.

A. La semicadencia:

La semicadencia se caracteriza por un descenso al final, aunque éste es menos marcado que en la cadencia. Se usa la semicadencia con frases que

expresan una proposición o concepto, una idea incompleta o una aserción insegura. El tipo de expresión institucionalizada que mejor representa esta inflexión son los núcleos o marcos oracionales, ya que introducen ideas incompletas.

(4a) *Perdona que te interrumpa,…*
(4b) *Entiendo lo que quieres decir,…*
(4c) *Yo que tú,…*
(4d) *A decir verdad,…*
(4e) *Que yo sepa,…*
(4f) *No es por nada,…*

Esto núcleos o marcos oracionales revelan una naturaleza introductoria. Pueden tener una serie de funciones, como, por ejemplo, enfatizar la sinceridad del hablante (*a decir verdad*), poner en duda su afirmación siguiente (*que yo sepa*) o introducir un comentario de crítica (*no es por nada*). Cuando introducen una proposición, muchas veces son seguidos de la preposición *pero*: ej. *Entiendo lo que quieres decir, pero yo lo veo de otra forma.*

B. La semianticadencia:

La inflexión semianticadente se produce cuando el nivel de tono sube al final, aunque menos que en la anticadencia, que se verá en el siguiente apartado. Se emplea con elementos dentro de la frase que indican continuación. También puede señalar contrastes o matices de secundaria importancia. Los núcleos o marcos oracionales son el tipo de expresiones institucionalizadas que mejor representan este tipo de entonación.

(5a) *…, de vez en cuando,…*
(5b) *…, por el momento,…*
(5c) *…, a menudo,…*

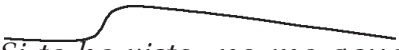
Los ejemplos que hemos señalado son locuciones adverbiales que indican información temporal. Tienen un sentido continuativo y matizan ligeramente lo que se ha dicho antes. Son unidades que se encuentran al interior de una frase, aunque también pueden encontrarse al principio de ésta.

4.3. Las frases enteras como modelos de la anticadencia

Pasemos ahora a la anticadencia, que puede ser ejemplificada por las frases enteras. En esta inflexión, ocurre lo opuesto que en la cadencia, es decir, que el nivel tonal sube al final de forma rápida. Las oraciones interrogativas absolutas presentan esta inflexión. También en frases subordinadas, la parte principal (*prótasis*) se caracteriza por la anticadencia. En estos casos, sirve para señalar el final de una secuencia del total. Las expresiones institucionalizadas que tienen la capacidad de ejemplificar esta entonación son las frases enteras. En este grupo, se pueden identificar frases interrogativas absolutas, además de frases subordinadas.



(6a) *¿Sabes una cosa?*
(6b) *¿Sabes a lo que me refiero?*
(6c) *¿Se puede?*
(6d) *¿Me permite?*



(6e) *Si te he visto, no me acuerdo.*
(6f) *Vísteme despacio, que tengo prisa.*
(6g) *A otro perro con ese hueso.*

Los primeros ejemplos consisten en preguntas sin ninguna partícula interrogativa. Al carecer de dicha partícula, requieren una entonación que asciende al final para dejar claro que no son afirmaciones. En el segundo grupo de ejemplos, se encuentran frases subordinadas. Solo en la primera parte se eleva el nivel tonal, aunque es útil que el aprendiz repita la frase entera. Resulta clave señalar que, en los ejemplos, hemos presentado la entonación más común o natural con la que se dicen. Sin embargo, no quiere decir que estas expresiones no se puedan pronunciar con otra entonación. Es importante que el aprendiz sea consciente de este hecho. Es igualmente significativo mencionar que, aunque todos los ejemplos forman parte de la lengua hablada, algunos pertenecen a un registro más o menos formal. Las expresiones que hemos indicado con inflexión anticadente, por ejemplo, son propias de un lenguaje más informal, mientras que las de la suspensión caracterizan a un registro más formal. Las de la semianticadencia son más bien del nivel estándar y las de la cadencia y semicadencia representan una mezcla de registros. Aunque no se deben generalizar estas afirmaciones a todos los posibles ejemplos de cada tipo de inflexión, es conveniente tomar en consideración el valor pragmático

de las expresiones. El aprendiz debe saber en qué situaciones comunicativas resulta adecuado utilizar las diferentes expresiones.

5. La presentación de las expresiones institucionalizadas y sus entonaciones

Ahora que hemos visto que los bloques prefabricados pueden funcionar como patrones de los diferentes tipos de entonación en español, conviene hablar brevemente de cómo se pueden presentar al aprendiz. En primer lugar, es recomendable hacer hincapié en el hecho de que en todas las lenguas existan estos bloques o fórmulas que se repiten a diario. Después y siguiendo la teoría de Pawley y Syder, corresponde señalarle al aprendiz que para llegar a hablar como un nativo, es necesario usar estas expresiones. Añadiríamos que no sólo hace falta usarlas, sino que también es importante decirlas con la entonación más natural, esto es, la entonación que usaría un nativo.

Podemos indicar, de forma superficial, unas pautas para la enseñanza de las expresiones al aprendiz. En primer lugar, conviene presentarlas por grupos de entonación, como hemos hecho aquí. Marks (1997: 159) advierte que es beneficioso enseñar frases con la misma forma fonológica juntas. Lewis también insiste en la necesidad de aprender los bloques similares al mismo tiempo: "It is easier to remember a tune than a random sequence of notes; chunks which have the same 'tune' are easier to remember if learned together" (1997: 74).

Según el enfoque léxico, el aprendiz no debe analizar estos bloques desde el punto de vista de la gramática. Lo importante es que los memorice sin considerar su constitución sintáctica. En este caso, propondríamos una estrategia paralela, es decir, que el aprendiz memorice los bloques con la entonación correcta, sin analizarlos desde el punto de vista fonético. Podrá deducir más adelante reglas acerca de la naturaleza entonativa de los bloques memorizados, de forma parecida que hace un aprendiz con la gramática dentro del enfoque léxico. Una posibilidad después de este paso es comparar dicha entonación con la del bloque correspondiente en su lengua materna. Con algunas lenguas, es posible que sean iguales. No obstante, incluso con idiomas cercanos al español como el italiano y el francés, lo normal es que haya pequeñas diferencias.

Después de enseñar las expresiones con su inflexión correspondiente, es recomendable presentarlas en contexto. Se puede hacer de varios modos, por

ejemplo, con conversaciones transcritas de la lengua hablada, o referencias auditivas en forma de películas o grabaciones. A continuación, conviene presentar algunos ejercicios en los que el aprendiz tenga que identificar la entonación correcta para ciertas expresiones que ha aprendido. Por último, se le pueden presentar combinaciones similares que no ha visto y pedirle que deduzca la entonación correcta. Por supuesto que existen numerosos otros posibles ejercicios para practicar el uso de las fórmulas y los diferentes tipos de entonación. Lo más importante de la presentación es, de nuevo, que el aprendiz memorice las expresiones en grupos según la entonación que representen.

6. Conclusiones

En este trabajo, hemos propuesto que el enfoque léxico se puede emplear para enseñar la entonación en clases de ELE. Los bloques prefabricados de léxico pueden desempeñar el papel de modelos de los diferentes tipos de inflexión en español. De los tres grupos de unidades complejas que define Lewis, hemos identificado el de las expresiones institucionalizadas como el más adecuado para esta tarea. Nos hemos centrado en el tonema, -la parte más importante de la unidad melódica-, como punto de partida. Después, hemos señalado los tipos de expresiones institucionalizadas que mejor pueden ejemplificar las inflexiones finales del español, esto es, la cadencia, la anticadencia, la semicadencia, la semianticadencia y la suspensión. Podemos observar que, según nuestra delimitación, la cadencia es la inflexión más compleja, ya que se aplica a tres tipos de funciones entonativas asociadas a oraciones: la afirmativa, la interrogativa pronominal y la exclamativa. La suspensión, por su parte, presenta una peculiaridad: no solo la expresión institucionalizada recibe esta inflexión, sino también en el fragmento inmediatamente anterior.

Nuestro trabajo constituye una propuesta teórica. Hemos enumerado brevemente una serie de sugerencias para la enseñanza de estos modelos de la entonación en español. No se trata de una estrategia de implementación desarrollada, tarea que queda por hacer en el futuro. La idea, no obstante, es usar frases institucionalizadas para enseñar los tipos de entonación en español siguiendo las pautas del enfoque léxico. El aprendiz no sólo aprende estas fórmulas comunes, sino que también asimila una serie de entonaciones que, más tarde, podrá aplicar a combinaciones libres de la lengua. Los beneficios de este método pueden incluir, además de una pronunciación más *nativa*, una mayor fluidez y confianza a la hora de hablar la lengua extranjera.

Bibliografía

CASARES, J.: *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid: C.S.I.C., 1992 (1950).

CORPAS, G.: *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos, 1996.

GIL, J.: *Los sonidos del lenguaje*, Madrid: Síntesis, 1989.

HAENSCH, G. et ál.: *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid: Gredos, 1982.

HIDALGO, A.: *Aspectos de la entonación española: viejos y nuevos enfoques*, Madrid: Arco Libros, 2006.

LEWIS, M.: *The Lexical Approach. The State of ELT and a Way Forward*, Boston: Thomas-Heinle, 2002 (1993).

LEWIS, M.: *Implementing the Lexical Approach. Putting Theory into Practice*, Boston: Thomas-Heinle, 2002 (1997).

MARKS, J.: «Pronunciation in the Lexical Approach», *Implementing the Lexical Approach. Putting Theory into Practice* (Ed. LEWIS, M.), Boston: Thomas-Heinle, 2002 (1997).

NATION, P.: *Learning Vocabulary in Another Language*, Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

NAVARRO, T.: *Manual de entonación española*, Nueva York: Hispanic Institute, 1944.

O'CONNOR, J. D. y G. F. ARNOLD: *Intonation of Colloquial English*, Londres: Longman, 1973.

PAWLEY, A. y F. H. SYDER: «Two Puzzles for Linguistic Theory: Nativelike. Selection and Nativelike Fluency», *Language and Communication* (Eds. RICHARDS, J. C. y R. W. SCHMIDT), Londres: Longman, 1983, 191-226.

POWELL, M.: «Sound Scripting» *Implementing the Lexical Approach. Putting Theory into Practice* (Ed. LEWIS, M.), Boston: Thomas-Heinle, 2002 (1997).

SOSA, J. M.: *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*, Madrid: Cátedra, 1999.

TRAVALIA, C.: «Las colocaciones en la enseñanza del ELE: un acercamiento sintáctico», *Actas del XXIV Congreso Internacional de AESLA* (2006, Madrid, UNED), (en prensa).